

chos que se alimentan del orgullo son humildes. Cosa estraña ; tenemos defectos crasos que saltan á los ojos , y no podemos sufrir que se nos adviertan ; ¡qué despecho si se repara en ellos! Mira uno con desprecio sus propios defectos y los de los otros , y cada uno quiere que de los suyos no se hable. Corregid hoy un vicio tan comun , y no os justifiqueis en esas pequeñas ocasiones en que el amor propio es maltratado , en que nuestra vanidad sufre, acostumbrándoos á callar. Decios á menudo á vosotros mismos con San Bernardo : Yo adoro un Dios humillado por mi amor hasta la muerte de cruz , ¿y yo no soy humilde?

---

## DOMINGO UNDECIMO

### DESPUES DE PENTECOSTES.

---

LLAMASE comunmente en la Iglesia romana este domingo el domingo del *Sordo Mudo* curado por Jesucristo, porque el Evangelio de este dia refiere la historia de este milagro. Como todas las maravillas de la vida del Salvador eran pruebas visibles de su omnipotencia y de su divinidad, y al mismo tiempo pruebas evidentes de la santidad de la religion que venia á establecer en el mundo: la Iglesia ha escogido para la misa de la Epistola de este dia aquel pasaje de la carta que San Pablo escribió á los corintios, en donde despues de haberles dado cuen-

ta del modo con que les habia anunciado el Evangelio, les declara que no les ha enseñado y como dado en depósito mas que lo que él mismo habia recibido de Jesucristo, y por el compendio que les hace de los principales misterios de nuestra religion les dá una idea justa de la excelencia del Redentor, de su divinidad y de la bondad infinita que ha tenido con los hombres. El Evangelio no es una prueba menor de esto, no pudiendo ser el milagro asombroso que refiere, sino el efecto de esta omnipotencia que no puede convenir mas que á Dios solo. El intróito de la misa espresa perfectamente los sentimientos de un corazon animado, de una fé viva en este divino Salvador, y lleno de una santa confianza en su bondad y en su omnipotencia.

«Yo veo al Señor en la nueva Sion: allí ha cremitido á los hombres, y los une por unos mismos sentimientos y por unas mismas leyes; «el Dios de Israel inspira valor y fortaleza á su pueblo y le hace formidable á sus enemigos. «Preséntese, nada mas, este Dios, levántese y «disperse sus enemigos; móstrase este Dios omnipotente, y huyan de su presencia los que «sacuden el yugo de sus leyes.» Todo este salmo, uno de los mas magnificos y mas admirables que David ha compuesto en un estilo sublime y elevado, y que es una alegoría continua, todo este salmo, repito, debe entenderse de la venida de Jesucristo, de sus milagros, de sus victorias, de los misterios realizados en su persona y del establecimiento de la Iglesia por los

apóstoles. El Profeta hace en él la relacion de diversos prodigios del antiguo Testamento que fueron figura de lo que debia suceder en el nuevo, y en particular de todas las maravillas que debia obrar el Salvador. El milagro cuya historia refiere el Evangelio de este dia, ha determinado á la Iglesia para hacer la eleccion de este salmo, que es propiamente uno de los mas bellos cánticos que tenemos en honor de las maravillas y de los misterios de Jesucristo. Todos los santos padres griegos y latinos, que lo esplican segun la alegoría y el sentido místico, lo aplican á la venida, á la resurreccion y á la ascension del Salvador, á todos los milagros que ha obrado, á la predicacion de los apóstoles, á la conversion milagrosa de los gentiles y á la destruccion victoriosa del paganismo. Si el Profeta habla en él de la salida de Egipto y de la publicacion de la ley, no es sino por alegoría á la libertad del cautiverio del pecado, que ha sido el fruto principal de la venida del Salvador y de la publicacion del Evangelio, cuyos hechos estaban allí figurados. Esto es lo que movió á comenzar este cántico por unos términos entusiasmados y con espresiones enfáticas. «Levántese «Dios y disperse sus enemigos: huyan de su «presencia todos sus adversarios » Desaparezcan los impios delante del Señor, como el humo se desvanece en el aire, ó como la cera que en un momento se derrite al fuego: «mas los justos, por el contrario, alégrese y regocigense» viendo á su Dios y su libertador. «Pueblos fie-

les, celebrad su gloria, cantad salmos en su honor.» Todo este salmo es un cántico de regocijo, un cántico de alegría continua para celebrar las maravillas del Salvador y la pompa de su triunfo.

La Epístola de la misa de este día puede mirarse como un compendio de las pruebas mas brillantes de nuestra religion, y de las verdades fundamentales del cristianismo. Como la verdad de la resurrección de Jesucristo es el fundamento sólido y la base de nuestra creencia, no debe estrañar que los apóstoles se aplicasen con tanto ahinco á demostrar esta importante verdad, que tanto interés tenia el infierno en debilitar, pero cuya evidencia no habia podido oscurecer todo el infierno: asi es que no hay dogma alguno mejor establecido, ninguna verdad mas á menudo ni mas útilmente sostenida. Habia entre los cristianos de Corinto ciertos espíritus dañados, que no abrigaban sentimientos muy ortodoxos en orden á la resurreccion. Como este artículo era, por decirlo asi, el fundamento de todo el cristianismo, San Pablo se aplica á establecer esta verdad en el capitulo quince de su carta con todo género de razones, y al mismo tiempo prueba la resurreccion futura de los muertos por la resurreccion de Jesucristo, la cual confirma con muchos testimonios.

Voy á ponerlos á la vista uno de los puntos capitales y mas importantes del Evangelio que os he predicado, que habeis recibido por una

gracia especial de Jesucristo, y en el cual os manteneis con tanta fidelidad á pesar de los artificios seductivos de los falsos doctores, que os deslumbran con sus sofismas. Vosotros sabeis que sólo creyendo las verdades que os he anunciado os salvareis: no hay que esperar salud fuera de esta creencia; por que á menos que no hayais creído en vano debeis acordaros de que manera os he predicado. *Mis predicaciones*, dice en otra parte, *nada tenían parecido á los mañosos discursos de la sabiduria humana*, antes bien, *el Espíritu Santo y su virtud eran visibles en ellos*, y esto á fin de que la sabiduria humana no fuese el fundamento de vuestra fé, sino la virtud divina. A esto alude San Pablo cuando dice aqui á los fieles de Corinto que se acuerden de qué manera les ha predicado, de las maravillas que han acompañado á su predicacion, y que han creído las grandes verdades que les ha anunciado, no ha sido ligeramente como gentes que se dejan llevar de la novedad sin examen, y que son tan fáciles para abandonar la fé como lo han sido para abrazarla. Por mas incomprensibles que sean nuestros misterios, por mas sublimes que sean las verdades de nuestra religion, por mas austera que sea su moral; nunca me he servido para persuadiros todo esto de términos escogidos, ni de manera de hablar seductiva y estudiada; no he empleado para ello los artificios de una elocuencia alucinadora. Yo os he enseñado con toda sencillez lo que á mí mismo se me ha enseñado por el Señor, que siendo la

verdad por esencia no puede ser engañado, ni engañarnos. Os he dicho desde luego que Jesucristo nuestro Salvador ha muerto por nuestros pecados conforme á las Escrituras, esto es, como lo habia predicho por los profetas, y singularmente por Daniel, que con tanta precision marca el tiempo de su muerte; *y pasadas setenta y dos semanas de años, será Jesucristo condenado á muerte*, (Dan. c. 9.) lo cual sucedió precisamente en el tiempo señalado segun los cálculos de la mas exacta cronologia por Isaias, que predijo el fin de su muerte; esto es, por los pecados de los hombres (*Cap. 53.*) y las circunstancias de la muerte: *será llevado á la muerte como una oveja sin quejarse, y será cubierto de llagas sin decir palabra.*

El Evangelio de la misa de este dia refiere la curacion milagrosa de un hombre sordo y mudo, todo misterioso en esta historia.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Omnipotente y eterno Dios, que con la abundancia de tu piedad sobrepujas á los méritos y á los deseos de los que oran: derrama sobre nosotros tu misericordia perdonando lo que teme nuestra conciencia, y concediendo lo que no osa pedirte nuestra oracion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

*La Epistola es del cap. 15 de la primera carta del apóstol S. Pablo á los corintios.*

Hermanos: Recuérdos el Evangelio que os prediqué y que recibisteis, en el cual permanecis, y por el cual sois salvos, si es que habeis conservado lo que os prediqué; de otra suerte en vano abrazásteis la fé. Porque primeramente os enseñé lo que habia yo recibido, es á saber: que Cristo fué muerto por nuestros pecados segun las Escrituras; y que fué sepultado, y que resucitó al tercero dia segun las Escrituras; y que apareció á Cefas, y despues á los once Apóstoles. Despues apareció á mas de quinientos hermanos juntos, muchos de los cuales viven aun y otros son muertos. Despues apareció á Jacobo, despues á todos los Apóstoles. Y en fin, despues de todos como abortivo, me apareció á mí. Porque yo soy el menor de los Apóstoles, que no soy digno de ser llamado Apóstol porque perseguí la Iglesia de Dios. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha quedado en mí sin efecto.

#### REFLEXIONES.

El Evangelio puesto delante de los ojos de cada uno de los cristianos les asegurará contra

los espantos de la muerte? ¡Ah! poner ante los ojos de un mundano que muere, de un religioso tibio, imperfecto, que ha recibido los últimos sacramentos; poner á la vista de un libertino que espira este Evangelio, regla suprema de las costumbres, conforme al que debemos ser juzgados; en cuyos preceptos y máximas se halla todo lo que se necesita para instruir nuestro oprobio, del cual depende en algun modo nuestro destino eterno; ¿no es anunciarle su triste muerte, ponerle á la vista el decreto de su condenacion, lanzarle en la desesperacion, adelantar su suplicio? Apártanse los ojos de este Evangelio durante la vida porque no se quieren obedecer sus mandamientos, ni seguir sus consejos, ni arreglar á sus máximas las costumbres; apenas se mira ya el Evangelio en el mundo mas que como unos antiguos derechos de la religion, títulos añejos que ha derogado la costumbre, que no tiene ya fuerza de ley sino entre un pequeño número de elegidos, que apenas tienen vigor mas que en el claustro. El espíritu del mundo ha substituido en su lugar máximas del todo contrarias, leyes absolutamente opuestas, costumbres perniciosas que tienen lugar de leyes. Diríase en el dia de hoy que la irreligion ha prescrito hasta este punto el desenfreno: y la corrupcion de las costumbres ha prevalecto sobre la santidad del Evangelio. Cuasi no se avergüenzan ya del vicio, aun en medio del cristianismo: la indevotion, la mala fé, la venganza, la impureza, la ambicion, pasan hoy, por decir-

lo asi, por costumbres del siglo. El vicio lo ha inundado todo; ¿y estrañamos que aguas tan corrompidas infecten el aire y causen tantas enfermedades contagiosas? Trátese mas bien de entretenernos y adormecernos que de curarnos. De aqui los juegos, los espectáculos profanos, los bailes, las comedias, las diversiones enteramente paganas, que parece han ocupado ya el lugar de los ejercicios de religion. El tiempo que la codicia no absorbe, se destina á los placeres. ¿Qué pruebas de religion dan hoy tantos jóvenes libertinos, tantos cristianos ociosos, tantas mujeres mundanas? La modestia, el pudor, la devocion habia formado siempre el carácter y el adorno de un sexo piadoso; ahora parecen de moda el lujo, la licencia, la indevotion. Compongamos estas máximas tan humildes, tan puras, tan perfectas del Evangelio; abnegacion de sí mismo, humildad de corazon y de espíritu, mortificacion rígida de los sentidos, victoria continua de las pasiones, piedad perseverante sin artificio, vida inocente sin apariencia, amor de las cruces, ejercicios armados de penitencia, horror de las menores faltas, caridad ardiente, fé generosa é inalterable: compongamos este cuadro con el que cada dia trazan nuestras costumbres y nuestra conducta á los ojos de Dios y aun á los de los hombres; ¡qué oposicion, buen Dios! ¡qué desproporcion, qué contraste! Véase el Evangelio de Jesucristo que hemos recibido, de que hacemos profesion, por el cual nos hemos de salvar; veamos nuestro

retrato formado no mas que con los colores de nuestros propios vicios. Santidad del Evangelio; corrupcion de nuestras costumbres: reglas de perfeccion; irregularidad, impiedad de nuestras costumbres: impiedad de nuestra conducta; ¡qué oposicion mas monstruosa ni mas atroz! y con todo esto se vive en una perfecta seguridad. Recordamos muchas veces la memoria del Evangelio que hemos recibido para comparar los deberes que nos impone con nuestra conducta, y los bienes que nos promete con las penas á que nos obliga. No somos tan impíos ni tan ciegos que no las creamos: ¿seremos tan insensatos que creamos en vano, esto es, que no arreglemos nuestras costumbres á nuestra creencia?

*El Evangelio de este dia es del capitulo 7 de San Marcos.*

En aquel tiempo saliendo Jesus de los confines de Tiro, vino por Sidon al mar de Galilea, atravesando el pais de Decapolis. Y habiéndole presentado un hombre sordo y mudo, le rogaban que le impusiese las manos. Y tomándole de entre la gente aparte, metió sus dedos en las orejas de él, y escupiendo le tocó la lengua con la saliva. Y mirando al Cielo gimió, y dijo: Efecta, esto es, ábrete. Y luego fueron abiertas sus orejas, y fué desatada la ligadura de su lengua y habló libremente. Prohibiósles Jesus que esto

lo digesen á nadie; pero cuanto mas les mandaba que callasen tanto mas lo predicaban, y tanto mas se maravillaban. Todo, decian, lo ha hecho bien; ha hecho oír á los sordos, y hablar á los mudos.

MEDITACION.

*De la verdadera piedad propia de cada estado.*

Considera que cada uno mira la santidad con respecto al estado en que no está, y pocos se aplican á adquirir la virtud propia del estado en que se hallan.

El pobre piensa en los grandes medios que tienen los ricos para santificarse; los ricos creen que no es fácil hacerse santos si no en la pobreza; la vejez parece á los jóvenes el único tiempo á propósito para hacer por su salud; llegase á viejos y se cree que la estacion de la santidad ha pasado ya con la juventud. Las gentes del mundo creen que su estado es poco á propósito para la santidad; las mismas personas religiosas apenas consideran la santidad mas que en lo sublime y lo maravilloso; nada les parece santo sino es extraordinario, sino es milagro. Así es que la santidad, que es un fruto por decirlo así, que nace en todos los terrenos, no se dá ya ni se cree á nuestro amor propio y á nuestra imaginacion mas que en los lugares inaccesibles.

Pero, oh Dios mio, ¿que significa ese precepto tan preciso que nos habeis impuesto de que seamos perfectos como nuestro padre celestial? ¿Qué edad, Señor, ó qué estado habeis dispensado de esta ley? Y si hay un solo cristiano que no pueda ser santo, ¿por qué proponer universalmente á todos un modelo semejante?

Es cierto que Dios quiere verdaderamente que cada uno sea santo: pero no es menos verdad que nadie llegará jamás á ser santo sino llenando perfectamente los deberes particulares del estado en que Dios le ha puesto. Toda idea de santidad que no es de este carácter, es falsa. Las prácticas de piedad poco proporcionadas y poco convenientes á nuestro estado son puras ilusiones de nuestro orgullo ó del amor propio. El enemigo de la salvacion se burla con estos relumbrones de la credulidad de un alma simple: toda devocion que nos saca de nuestro lugar es un extravío.

¡Dios mio, qué error mas grosero! Pero, ¡y qué horror mas universal! Quiérese representar cualquiera otro personage que el que nos conviene; quiérese servir á Dios de todos modos, menos como él lo manda. Un doméstico que no sirviese mas que por su capricho no serviría mucho tiempo. La observancia de los preceptos, la ignorancia, la mortificacion y todas las mortificaciones cristianas convienen á todo género de gentes; pero no todas las prácticas de piedad convienen á todo el mundo.

La aplicacion continua á la oracion, la abs-

traccion de los negocios seculares, el olvido de sus parientes son virtudes todas de personas religiosas; pero un artesano, un magistrado, un padre de familias serian reprehensibles si descuidasen los deberes de su condicion. Precisamente en la puntualidad en cumplir estos deberes, en la fidelidad en hacer lo que Dios manda es en lo que consiste, por decirlo asi, la perfeccion cristiana. ¡Qué error en no colocarla sino en los desiertos. ó sobre la cima de las mas altas montañas! Puede decirse que la santidad está al alcance de todo el mundo; la virtud cristiana nace en todos los terrenos del Padre de familias; el que no lleven todas las tierras de este fruto, es falta únicamente de los obreros. ¡Qué consolador es el saber que puede uno hacerse santo en todos los estados; que la santidad propia de cada estado es fácil! pero ¡qué afflictivo es y qué triste el no haberse hecho santo!

Consideremos, pues, cuán bueno es Dios por haber ligado la santidad de cada uno á los deberes de su estado respectivo; ¿podia, en efecto, haber cercado mas á cada condicion, podia tambien hacerla mas fácil, y á nosotros mas inescusables?

¿Está uno en el estado religioso? La mas alta santidad consiste en la perfecta observancia de su instituto. Está uno elevado á los primeros empleos, ¿qué mérito mejor que cumplir todos los deberes, y qué virtud mas brillante que la que está unida á sus buenos ejemplos? La oscuridad del nacimiento, lo bajo de la condicion,

la pobreza, la enfermedad, las desgracias son los medios mas eficaces para llegar á una eminente santidad; ni la prosperidad fue jamás un obstáculo para ello.

¿Es menester ser humilde, manso, paciente, y caritativo? puede ser en todos los estados. ¿Son necesarias las cruces para entrar en el cielo? Dios por una providencia sapientísima las ha esparcido abundantemente en todas las condiciones: no hay mas que hacer un santo uso de ellas. ¿Se necesitan buenas obras? cuántas no puede uno hacer sin salir de su casa. Las atenciones de la familia son los principales deberes de la virtud.

Qué ilusion la de aquellas personas que descuidan los deberes ordinarios de su estado por satisfacer á su pretendida devocion, la cual no es propiamente entonces mas que un refinamiento de amor propio disfrazado. Aun cuando hubiésemos omitido todas las obras de supererogacion, visitas de enfermos, ejercicios de caridad, mortificaciones penosas, habremos cumplido todos los deberes cuando hubiésemos desempeñado perfectamente los de nuestro estado. *Ha hecho bien todas las cosas.* Este es el elogio que se hacia de Jesucristo y este es el que debe hacerse de todos los verdaderos cristianos, de todos los santos: ha llenado perfectamente todos los deberes de su estado; ha cumplido con puntualidad y con fervor hasta los mas pequeños, los menores preceptos. Esta es la prueba mas segura de una verdadera virtud. Cualquiera otra

idea de devocion es falsa, aun cuando uno hubiese hecho todas las obras de piedad, aun cuando hubiese puesto en ejercicio el celo mas ardiente, aun cuando hubiese gastado su vida en la práctica de las obras de misericordia, no es uno un siervo bueno y fiel, sino se han cumplido las obligaciones de su estado. Busquemos en todas las condiciones ningun santo que no haya marchado por este camino; cualquiera otro extravía. Qué consuelo el hallar cada uno en su condicion, en su estado, en su edad, esta abundancia de gracias, esta multiplicidad de auxilios, esta multitud de medios y de ejemplos; pero ¡qué sentimiento, buen Dios, qué desesperacion el no haberlas conocido ó el no haberse querido servir de ellas!

Yo, Señor, me lo echo ya en cara, y conozco todo el mal que me he hecho por haberme forjado una imaginaria imposibilidad de llegar, sin salir de mi estado, á una virtud eminente. Yo encuentro en mis obligaciones ordinarias con que hacerme santo, mediante el auxilio de vuestra gracia; haced que de hoy mas ella me sirva para que saque provecho de todo.

## JACULATORIAS.

Si, Dios mio, yo estoy seguro de hacer siempre lo que os agrada, cumpliendo fielmente todas las obligaciones de mi estado. (*Joan. 8.*)



¡Qué bondad la del Dios de Israel para con aquellos que le sirven con un corazón recto!

(*Psalm. 72.*)

PROPÓSITOS.

Vivamos persuadidos de que nuestra perfeccion está ligada á las obligaciones de nuestro estado. El Espíritu Santo alaba á la muger fuerte por haber hilado, porque ha velado de continuo sobre sus criadas, ha sido cuidadosa para proveer á las necesidades de su familia, y ha tenido una religiosa sumision á la voluntad de su esposo. Tal debe ser el elogio de una señora cristiana. Dios no aprueba nuestras largas estaciones en la Iglesia ó en los hospitales, si nuestra familia padece algun detrimento por nuestra ausencia. Hay tiempo para todo; pero hagamos todas las cosas en su tiempo. Seamos celosos de la salvacion de otro; pero no desatendamos la nuestra. Hagamos limosnas; pero despues de satisfechos los trabajadores y pagadas nuestras deudas. Esta leccion es de las mas importantes. No hay devocion si se abandonan las obligaciones de su estado.

---

DOMINGO DUODECIMO

DESPUES DE PENTECOSTES.

---

**L**LANASE el domingo duodécimo despues de Pentecostes, el domingo del caritativo Samaritano, ó en otros términos, el domingo del prógimo, á causa de la parábola que constituye el asunto del Evangelio de este dia. La Iglesia que distribuye á sus hijos todo el año el alimento espiritual por medio de sus instrucciones particulares, por la celebracion de nuestros sagrados misterios; y por los ejemplos de los santos, que cada dia nos pone á la vista como otros tantos modelos de perfeccion, cuida de darnos cada domingo lecciones mas escogidas y mas impor-